

11 JULIO

Una mujer me trajo un bebé de diez semanas. El pequeño tenía el síndrome de Down. Con las lágrimas surcándole el rostro, la madre me suplicó que rezase para que su hijo sobreviviera a la operación de corazón que estaba a punto de sufrir. Yo le dije: «Dios te ha dado este gran regalo de vida. Si El quiere que se Lo devuelvas, devuélveselo de buen grado y con amor».